

GRADO EN FILOSOFÍA  
CURSO ACADÉMICO 2023-2024

NORMALIZACIÓN Y DOCILIDAD: UNA  
RECONCILIACIÓN ENTRE LA METTRIE Y FOUCAULT

Alumno: Javier Marrero Cabrera  
Tutor: Domingo Fernández Agis

<b>1. Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>2. Antecedentes.....</b>	<b>4-14</b>
- 2.1 <i>La interpretación del poder, antes y después de Foucault.....</i>	<i>4-7</i>
- 2.2 <i>¿Normalización?.....</i>	<i>7-10</i>
- 2.3 <i>Materialismo y mecanicismo del siglo XVIII.....</i>	<i>10-14</i>
<b>3. Estado actual.....</b>	<b>15-18</b>
- 3.1 <i>La Mettrie el “ilustrado” .....</i>	<i>15-17</i>
- 3.2 <i>¿Anti-Descartismo? y materia.....</i>	<i>17-18</i>
<b>4. Discusión y posicionamiento.....</b>	<b>19-24</b>
- 4.1 <i>La reducción materialista y el cuerpo dócil.....</i>	<i>19-21</i>
- 4.2 <i>El sistema educativo de La Mettrie.....</i>	<i>21-23</i>
- 4.3 <i>Una alternativa a la normalización .....</i>	<i>23-24</i>
<b>5. Conclusión y vías abiertas.....</b>	<b>25-26</b>
<b>6. Bibliografía citada.....</b>	<b>27</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el resultado del estudio y análisis de dos autores claves en la historia de la filosofía como son Julien Offray La Mettrie y Michel Foucault. Con el desarrollo de este he tratado de realizar una ‘reconciliación’ teórica entre los dos autores debido al establecimiento de la obra de *El Hombre Máquina* como una reducción materialista del cuerpo, mediante los conceptos de normalización y docilidad, trataré de alcanzar un punto de encuentro entre estos afamados autores. El desarrollo de las ideas principales, del poder, la normalización y el materialismo del siglo XVIII en los antecedentes y la contextualización de la figura de La Mettrie en el apartado del estado actual, servirá como sustento teórico para embarcarnos en matizar la tesis del proyecto, por la cual intentaremos establecer a La Mettrie como el predecesor al concepto foucaultiano de normalización mediante su crítica a las autoridades religiosas y su desarrollo en el ámbito educacional. Por tanto, no se trata de realizar un debate entre los autores o reforzar más la crítica foucaultiana al desarrollo mecanicista por parte de La Mettrie, trataremos de unir los puntos que parecen que acercan más de lo que a simple vista pudiera ser entre estos dos grandes pensadores y cómo esta relación y sobre todo el entendimiento de la figura de Julien Offray La Mettrie puede ser de suma importancia en nuestros días.

## 2. ANTECEDENTES

### 2.1 La interpretación del poder, antes y después de Foucault

Hay un teórico del poder, que sin lugar a dudas se encuentra un escalón por encima en cuanto a la investigación y desarrollo sobre este concepto, el cual no es otro que Michael Foucault, pero para que el autor francés estableciera su teoría propuso un estudio sobre las conceptualizaciones anteriores que hicieron que éste optara por una renovación del término, no en una base crítica destructora, sino más bien comprendiendo las limitaciones de sus análisis y abriendo nuevas perspectivas para el estudio del poder dando de esta manera la materialización de la filosofía foucaultiana. En el amplio campo del concepto podemos ver como hasta la mitad del siglo XX existían grandes corrientes o autores que explicaban el poder.

Primeramente, en un esbozo de la teoría desarrollada por Karl Marx, el poder se puede observar desde varios enclaves como son las relaciones políticas, sociales y económicas, las cuales se determinan e interconectan mutuamente. Desde la base económica, la estructura fundamental de la sociedad reside en las relaciones de producción, en otras palabras, cómo los individuos se organizan para generar y distribuir las riquezas, será en esta distribución donde se crea la lucha de clases entre los que dominan los medios y los que no (en este caso la burguesía y el proletariado).

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio (Uberbau) jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina (bedingen) el proceso social, político e intelectual de la vida en general.<sup>1</sup>

La clase dominante al poseer los medios de producción ejercerá un poder económico que le permitiría controlar la riqueza, influir en los precios y de esta manera explotar al proletariado. Así como explica el propio Karl Marx la existencia de estas relaciones de producción crean la estructura que determina la sociedad en todos los ámbitos socioeconómicos. Por ejemplo, el mismo Estado, como parte de la superestructura, es una

---

<sup>1</sup> Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (Madrid: Siglo veintiuno editores, 1980) 5.

herramienta al servicio de la clase dominante para mantener su control sobre el resto de los ciudadanos, siendo las leyes, las instituciones y las fuerzas represivas un medio para reprimir cualquier amenaza a su poder, el cual se mueve de manera jerárquica siempre desde arriba hacia abajo. Y como última forma de poder nos encontramos con la ideológica y es que la clase dominante refleja y ejecuta su poder mediante la educación, los medios de comunicación o como desarrolla Marx el imperio de la religión “El progreso consistía en englobar las ideas metafísicas, políticas, jurídicas, morales y de otro tipo supuestamente imperantes, bajo la esfera de las ideas religiosas o teológicas, explicando asimismo la conciencia política, jurídica o moral como conciencia religiosa o teológica y presentando al hombre político, jurídico o moral y, en última instancia, "al hombre", como el hombre religioso”<sup>2</sup>. Lo que nos establece un poder que solamente es ejercido por las clases dominantes, mediante estas formas mencionadas, hacia las clases más desfavorecidas en este caso el proletariado, es unidireccional y sólo puede ser apeado mediante la lucha de clases, donde estas últimas sean suprimidas y los medios de producción puestos en mano de los trabajadores.

Por otro lado, y como aproximación más utilizada antes de la definición foucaultiana, nos encontramos con la corriente liberal, aunque no en su sentido smithiano, sino centrándonos en la percepción de Locke sobre la libertad e igualdad de los ciudadanos, pero específicamente en el famosísimo autor de *El contrato social*, Jean-Jacques Rousseau, en este caso y como aproximación general, entendemos el concepto de poder primeramente desde lo que denomina el autor francés del siglo XVIII como la voluntad general, esta sostiene la voluntad de un pueblo entendida como un todo, totalmente distinta a la suma de las voluntades individuales, siendo libre, justa, indivisible e infalible y originada en la deliberación racional de los ciudadanos libres e iguales “Por tanto, a fin de que este pacto social no sea una vana fórmula, encierra tácitamente este compromiso: que sólo por sí puede dar fuerza a los demás, y que quienquiera se niegue a obedecer la voluntad general será obligado a ello por todo el cuerpo. Esto no significa otra cosa, sino que se le obligará a ser libre, pues es tal la condición, que dándose cada ciudadano a la patria le asegura de toda dependencia personal”<sup>3</sup>. Y es que Rousseau hace una partición del poder, pudiendo ser éste legítimo o ilegítimo. En su primera forma el poder, es aquel que emana de la voluntad general y se ejerce en un beneficio del pueblo, garantizando el bien común desde el consentimiento libre de los ciudadanos, es así como ceden esa parte de

---

<sup>2</sup> Karl Marx, *Ideología alemana* (Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1970) 17.

<sup>3</sup> Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social* (Ciudad de México: PDR, 2017) 14.

sus intereses individuales en favor de la creación de una sociedad civil y el sometimiento a las leyes que ellos mismos establecen. “Digo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general no puede enajenarse jamás, y el soberano, que no es sino un ser colectivo, no puede ser representado más que por sí mismo: el poder es susceptible de ser transmitido, mas no la voluntad”<sup>4</sup>. En cambio el poder ilegítimo es aquel basado en la fuerza, la coerción o el mismo fraude, no se apoya en ningún fundamento moral, ni pacto ciudadano, lo que para Rosseau no es válido, causando el beneficio de unos pocos en detrimento de la sociedad “(...) toda asamblea del pueblo que no haya sido convocada por los magistrados previamente nombrados a este efecto, y según las formas prescriptas, debe ser considerada como ilegítima, y cuanto se haga en ellas como nulo, porque la orden misma de reunión debe emanar de la ley”<sup>5</sup>. En definitiva, el concepto de poder que defiende Rosseau se basa en su capacidad posibilitante, poseído por el individuo que a su vez otorga al soberano o por ejemplo hoy en día a los partidos políticos, mediante un contrato que busca un consenso que garantice el bienestar general del cómputo de los ciudadanos.

Estos intentos de definición del poder para Foucault no serán suficientes, principalmente porque éste entiende al poder no como un atributo o algo que se tenga en posición, es más bien una relación que se ejerce, lo que conlleva que no tenga que ser establecido por instituciones o estructuras específicas, debido a que está presente en todos los niveles y relaciones que hay dentro de cualquier sociedad. Así como nos encontramos en las definiciones anteriores del poder, siendo este represivo encontrado en las estructuras económicas o políticas, usado de forma legítima y justa en pro de una voluntad general o en su detrimento de manera ilegítima utilizando la coerción y la fuerza, para Foucault este tiene una naturaleza omnipresente, productiva y relacional, nos encontramos con una red capilar que se extiende por toda la sociedad “Pero cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana”<sup>6</sup>. Siendo aún más relevante, aunque será desarrollado nuevamente a posteriori, el carácter productor del poder, este no es estático y represivo, solamente este es capaz de desarrollar conocimiento, normas, subjetividades y realidades sociales, configurando y dando forma a lo que se considera verdadero, normal y aceptable. Esto

---

<sup>4</sup> Jean-Jacques Rosseau, *El contrato social* (Ciudad de México: PDR, 2017) 18.

<sup>5</sup> Rosseau, *El contrato social*, 77.

<sup>6</sup> Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1980) 140.

no es más que el concepto del mismo que Foucault establece como microfísica del poder, siendo este último un operador a través de prácticas y dispositivos cotidianos en diversas instituciones, tales como las escuelas, hospitales, prisiones y fábricas, en estas el poder se ejerce de manera disciplinaria, regulando y controlando los cuerpos y las conductas de los individuos mediante técnicas de vigilancia, entrenamiento y corrección. En definitiva y como sustento académico, que seguirá desarrollándose, se nos vislumbra como base un concepto de poder que es capilar, relacional y disciplinar.

## 2.2 ¿Normalización?

Lo normal, la normalidad se nos aparece como un concepto, el cual tenemos muy a la mano tanto en el mundo académico como en el cotidiano, pero que en muchas ocasiones se escapa de nuestra definición temprana. En muchas conversaciones se escucha la pregunta ¿Qué es lo normal?, cuándo esta se encuentra en una dirección confusa, donde las personas terminan desistiendo o llegando a un debate sobre la misma concepción de normalidad en su generalidad o de forma específica. En el entramado foucaultiano y dándole un valor general, en estas instancias previas, el proceso para determinar lo normal puede llegar a entenderse como un proceso social, por el cual se establecen normas y se ejerce control sobre una población. Todo este proceso se apoya en la idea de que hay una forma normal de ser, pensar y actuar, y todo lo que se desvíe de esa norma debe ser corregido o excluido. “Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder”<sup>7</sup>. Y es que no podemos entender y darle un valor a este proceso de normalización, sin atender a los posibilitantes de este, como son el poder y la verdad.

Según Foucault la verdad está arraigada a lo que un contexto social predeterminado considera ‘verdad’. Estas no son universales, cambian en el tiempo y varían dependiendo de las culturas y las épocas, no sería lo mismo la verdad profesada en la comuna de París que en la Inglaterra de la revolución industrial. Las verdades aceptadas en una sociedad son producidas a través de discursos específicos, estos son un sistema de representación que incluye lenguaje, prácticas e instituciones que establecen y validan lo que es considerado verdadero, siendo creados y mantenidos por aquellos en posiciones de poder “No hay ejercicio de poder posible

---

<sup>7</sup> Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1980) 140.

sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”<sup>8</sup>. La legitimación de la verdad ocurre a través de instituciones como la ciencia, la medicina, la educación, el derecho o los medios de comunicación, son estas las que poseen la autoridad para definir y validar lo que se considera verdadero, estableciéndose como puntos donde el poder se organiza e intensifica. Así como en el ámbito médico, lo que se acepta como verdad sobre una enfermedad está determinado por el consenso de la comunidad médica y las investigaciones científicas, que a su vez están influenciadas por políticas de financiación, intereses socioeconómicos y normativas. ¿Y qué relación tienen entonces la verdad y el poder? Como se ha puntualizado anteriormente no existe poder sin verdad y viceversa, mientras que el poder produce verdad, la verdad valida y refuerza el poder. Es por esto que la verdad en este sentido foucaultiano no se entiende en un sentido clásico de la búsqueda y el descubrimiento del conocimiento y sus límites, la verdad se concentra en un régimen compuesto por un conjunto de prácticas y reglas que determinan qué enunciados se consideran verdaderos en un contexto social.

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su «política general de la verdad»: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero.<sup>9</sup>

¿Y entonces porque sería esta relación la posibilitante de la normalización? Pues es este desarrollo que hemos realizado lo que forma el proceso de normalización, las normas sociales son establecidas a través de verdades que son aceptadas, siendo estas un producto directo de las relaciones de poder. Las encargadas de producir y mantener verdades que normalizan el comportamiento de los individuos serían las instituciones disciplinarias como serían las escuelas, prisiones, hospitales y fábricas, estas mediante la vigilancia y la disciplina, aseguran que los individuos se comporten de acuerdo con las normas establecidas. En este proceso las personas a través de la educación y la socialización dentro de su entorno tienden a ver estas normas como naturales y de un sentido común insultante. Este método desarrolla una internalización que es clave para la autorregulación, donde los individuos se vigilan a sí mismos y ajustan su comportamiento siempre en pro de las expectativas del conjunto de la sociedad.

---

<sup>8</sup> Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1980) 140.

<sup>9</sup> Foucault, *Microfísica del poder*, 187.

Las disciplinas conllevarán un discurso que será el de la regla, no el de la regla jurídica derivada de la soberanía, sino el de la regla natural, es decir, el de la norma. Definirán un código que no será el de la ley sino el de la normalización, se referirán a un horizonte teórico que no serán las construcciones del derecho, sino el campo de las ciencias humanas, y su jurisprudencia será la de un saber clínico.<sup>10</sup>

Esto nos deja entrever y aún no mencionado, uno de los mayores desarrollos hechos por Foucault, y con lo que me gustaría concluir este apartado. Cualquier persona que haya dado una simple ojeada a la obra de *Vigilar y castigar* o simplemente algún documento sobre el mismo autor, le resonaría el concepto de panóptico o panoptismo, esta idea fue recogida por el autor francés de Jeremy Bentham un filósofo y jurista inglés de finales del siglo XVIII, que es conocido por ser el padre del utilitarismo, donde a grandes rasgos desarrollaba la búsqueda de la maximización de la felicidad y la minimización del sufrimiento para el mayor número de personas posibles. El teórico desarrolló una idea arquitectónica conocida como panóptico, se trataba de una estructura carcelaria que su principal idea, así como la etimología de la palabra representa, era ‘verlo todo’. De esta manera se establecería una torre de vigilancia central, para luego dispensar todas las celdas alrededor de estas, creando un efecto en los prisioneros ya que estos no podían ver a la persona que se encontraba en la torre, lo que inducía en un estado de subversión hacia el poder, la imposibilidad de saber que en cualquier momento podrías ser captado haciendo alguna conducta que fuera contra las normas de la organización carcelaria, creaba una inseguridad en los prisioneros lo que les hacía autorregularse e intentar no cometer estos actos por miedo a las represalias que se les podía imponer. Y es que es esta la idea que desarrollamos anteriormente, aunque muchísimo más densa y compleja en la idea de Foucault, se entiende como las estructuras de poder utilizan este carácter panóptico para poder tener a los individuos en una presión constante donde salirse de las normas establecidas en el proceso de normalización fuera vistas de forma ‘anormal’ teniendo consecuencias negativas frente al resto de personas y la expectativas sociales correspondientes.

El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un

---

<sup>10</sup> Michael Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1980) 151.

obrero o un escolar (...) De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio<sup>11</sup>.

### 2.3 Materialismo del siglo XVIII

En el contexto europeo del siglo XVIII y más específicamente en Francia nos encontrábamos en un comienzo con el reinado de Luis XVI, para su posterior condena a muerte y la imposición de la gran conocida revolución francesa dentro del marco ilustrado que impulsó los valores principales de la nueva Francia. En este proceso revolucionario se forjó un pensamiento basado en el progreso y desarrollo, pero en el plano académico se empezó a desarrollar el materialismo francés, con autores como Diderot, D'Holbach o el autor que nos ha llevado a este proyecto como es Julien Offray La Mettrie. Pero ¿Qué es el materialismo y cómo es que se desarrolla en los años convulsos de la Francia ilustrada? En primer lugar entendemos a grandes rasgos la corriente materialista como aquella sustentadora de que la materia es la única realidad y que todos los fenómenos pueden explicarse en términos de procesos y propiedades materiales, desligándose por tanto del idealismo la cual establece la realidad fundamental no en la materia sino en la mente o el espíritu, pero este antes de llegar a los autores ilustrados tuvo sus formas previas que se fueron transformando a lo largo del tiempo, debido a esto desarrollaremos a los principales influyentes en el materialismo profesado por Julien Offray La Mettrie.

Es así que se entiende que los padres del materialismo, en términos filosóficos, serían los griegos Demócrito y Leucipo, alumno y maestro respectivamente, los cuáles establecieron la teoría atómica, y es que según esta, toda la materia está compuesta por partículas llamadas átomos, los cuales son sólidos, indivisibles, impenetrables, careciendo de cualidades como el color, el sabor y el olor, encontrándose en constante movimiento en el vacío y siendo la combinación de átomos en diferentes proporciones y arreglos, lo que da lugar a la diversidad de la materia. Siendo una explicación plausible para la naturaleza de la materia y abriendo el camino para el desarrollo de la física moderna aunque esta se mantendría en disputas con la física aristotélica y diferentes autores que no la respaldarían o pondrían a debate.

---

<sup>11</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003) 185-186.

“Las partículas esparcidas de la materia, que se mantienen separadas entre sí por el vacío, deben tener formas particulares y éstas les advienen absolutamente del exterior por la gravitación del espacio. Esto surge aún con más claridad del siguiente pasaje de Aristóteles: Leucipo y su contemporáneo Demócrito afirman que los elementos son lo lleno y lo vacío... Para ellos éstos son el fundamento del ser como materia. Así como aquellos que admiten una sola sustancia fundamental hacen nacer lo demás de sus modificaciones, y suponen lo raro y lo denso como principios de las cualidades; del mismo modo éstos enseñan que las diferencias en los átomos constituyen las causas de los otros seres. Por tanto, el ser fundamental sólo se diferencia por la figura, la posición y el orden... De este modo, por ejemplo, A se distingue de N por la forma, AN de NA por el orden, Z de N por la posición.<sup>12</sup>

En este recorrido histórico nos topamos de lleno con la edad media y con la edad moderna, en esta primera y como habíamos desarrollado antes, había sufrido un dominio por la concepción idealista del mundo con autores como Santo Tomás de Aquino o San Agustín de Hipona que criticaron profundamente el materialismo por negar la existencia del alma y la espiritualidad, debido a su carácter religioso lo que nos dejó con una etapa, en el antiguo continente, donde el materialismo no tuvo cabida y apenas autores desarrollaron aspectos de esta doctrina. Es ya el Renacimiento el que nos deja entrever un sustento a las ideas materialistas que se irán forjando en la Edad Media, lo que nos deja autores como Nicolás de Cuasa, que aun siendo un fiel devoto cristiano comienza a establecer las bases de la corriente, estudiando y analizando el atomismo griego y realizando una gran crítica a la metafísica especulativa, u otros italianos como Pietro Pomponazzi o Tomasso Campanella defensores del naturalismo y la ciencia experimental. Pero si tenemos que ahondar en dos autores concretos de la Edad Moderna que sienten una base para el estudio y desarrollo del mecanicismo y materialismo francés, no pueden ser otros que Thomas Hobbes y Pierre Gassendi, que gracias a la retoma de textos clásicos y los avances del conocimiento científico, los estableció como pilares de la corriente en la época moderna. Como aspectos a señalar Thomas Hobbes, desarrolló una interesante propuesta la cual definió el universo como una gran máquina compleja, siendo regida por leyes físicas inmutables, donde todo fenómeno, incluyendo los pensamientos y acciones humanas, podían explicarse en términos de movimientos y colisiones de partículas materiales. Además, todos los eventos estarían predeterminados por una cadena causal ineludible, lo que nos deja una libertad individual que es igual a una mera ilusión, ya que las acciones humanas estaban completamente determinadas por factores externos. Este establecería que los humanos son animales racionales, pero no esencialmente diferentes de

---

<sup>12</sup> Karl Marx, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en demócrito y en epicuro* (Madrid: Editorial Ayuso, 1971), 38.

otros animales, debido a que nuestra mente y nuestras emociones eran productos de nuestro cuerpo físico y estaban sujetas a las mismas leyes mecánicas que el resto del universo.

“El mundo (no me refiero a la tierra solamente, cuyos amantes se llama hombres de mundo, sino al Universo; es decir, al conjunto de las cosas que existen) es corpóreo' es un cuerpo, y tiene las dimensiones de la magnitud, a saber, las de longitud, anchura y profundidad; es decir, cada parte del cuerpo es, a su vez, cuerpo, y tiene por sí las mismas dimensiones; por consiguiente, cada parte del Universo es cuerpo, y lo que no es cuerpo no es parte del Universo. y como el Universo lo es todo, lo que no forma parte de él es nada, y, por consiguiente, no existe en ningún lugar. De aquí no puede inferirse que los espíritus sean nada: en efecto, tienen dimensiones y, por consiguiente, son cuerpos reales, si bien este nombre, en el lenguaje común, se confiere solamente a aquellos cuerpos que son visibles o palpables, esto es, a los cuerpos que tienen un cierto grado de 'opacidad. En cuanto a los espíritus los llaman incorpóreos, denominación que es de más honor, y que, por consiguiente, puede atribuirse de modo más piadoso a Dios mismo.<sup>13</sup>

También creo que sería de valor complementario al concepto materialista, aunque de forma simplificada y concisa, en el desarrollo de Pierre Gassendi, este filósofo francés de principios del siglo XVII, es visto como una de las figuras claves en cuanto al desarrollo del materialismo moderno, debido a que este retomó la teoría atómica de Demócrito y Leucipo, pero la reinterpretó de acuerdo con los conocimientos científicos de su época, proponiendo dentro de la teoría atomista de los griegos, que los átomos son partículas indivisibles, impenetrables y en constante movimiento, pero que no poseían cualidades como el color, el sabor o el olor. Gassendi establecería que la combinación de átomos en diferentes proporciones y arreglos daba lugar a la diversidad de la materia, siendo el movimiento de los átomos y el vacío entre ellos los responsables de todas las propiedades físicas y químicas de los objetos. Este autor francés buscaba explicar todos los fenómenos naturales, incluyendo los biológicos y psicológicos, en términos de movimientos y colisiones de átomos, rechazando las explicaciones teleológicas o basadas en principios inmateriales. Lo que le llevo a optar por el camino empírico y ser muy crítico con las nociones de ideas innatas o la misma intuición, para este la experimentación es la pieza fundamental para conocer el mundo que nos rodea.

No por ello es menos cierto que nadie presentó la concepción atómica con tanta fuerza y que nadie defendió la existencia del vacío en todas sus formas — tanto en el interior como en el exterior del mundo — con tanta perseverancia e insistencia como Gassendi; nadie, por lo tanto, contribuyó tanto como él a la ruina de la ontología clásica fundada sobre las nociones de sustancia y atributo, potencialidad y actualidad (...). De este modo, contribuye más que nadie a la reducción del ser físico al mecanicismo puro, con todo lo que esto implica, a saber, la

---

<sup>13</sup> Thomas Hobbes, *El Leviatán* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2005) 553.

infinitización del mundo consecuente con la autonomización y a la infinitización del espacio y del tiempo, y la subjetivización de las cualidades sensibles.<sup>14</sup>

Esto nos llevaría de lleno a la etapa que nos interesa en nuestro proyecto, y es que el materialismo francés del siglo XVIII se desmarca por completo del materialismo inglés, el cuál buscaba una reconciliación de la ciencia con la religión, en cambio el francés se caracterizó por un ateísmo acompañado de una crítica muy directa a la doctrina religiosa. Como ha sido nombrada y será nombrada a lo largo del proyecto, el mecanicismo francés se funda en la ilustración, esta etapa marcada por profundas transformaciones sociales, políticas e intelectuales. El énfasis de los autores ilustrados en la razón, la crítica y el progreso creó un ambiente propicio para el cuestionamiento de las ideas tradicionales, incluyendo las creencias religiosas y la autoridad del clero. Pero ¿en qué se basa este materialismo? Bueno podemos entender cuatro puntos comunes en los autores, que explican y son el sustento de los escritos de estos mismos. El primero de estos sería el determinismo muy marcado, donde se establece como todos los eventos, incluyendo las acciones humanas, se encuentran predeterminados por una cadena causal ineludible, donde la libertad individual era una ilusión. Seguidamente nos encontramos tanto con el ateísmo como a la crítica a la religión, los autores materialistas profesaban una negación a la existencia de Dios y la explicación sobrenatural de los fenómenos naturales, es así como la religión era entendida como un método de represión y control, siendo una mera superstición. Esta era considerada irracional, dogmática y opresora. Por último, los materialistas franceses, desarrollaban un gran interés por el empirismo, para estos el conocimiento provenía de la experiencia sensorial y la razón, rechazando las ideas innatas y la metafísica especulativa. El vasto desarrollo científico, sobre todo en los ámbitos de la física y la filosofía, hizo desarrollar un enfoque científico para entender el mundo, enfatizando la observación empírica y la explicación racional de los fenómenos naturales. Pero debemos matizar lo que llamamos materialistas franceses, debido a que esta cuestión supone y ha supuesto una gran controversia a lo largo de historia, siguiendo el análisis que hace Nicolás Abbagnano en el segundo volumen de la *Historia de la filosofía*, se marca una diferencia crucial entre los principales autores como Voltaire, Diderot, D'Alembert o Maupertuis.

El ideal que domina el iluminismo es el de una descripción del mundo natural que se atenga a los hechos y conceda lo menos posible a las hipótesis metafísicas (...) admiten generalmente la posibilidad de que la materia, cuya esencia nos es desconocida, haya recibido

---

<sup>14</sup>Alexandre Koyré, *Estudios de historia del pensamiento científico* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1995) 306-307.

de Dios, entre otras cualidades, también la de pensar; pero se niegan a admitir la dependencia metafísica de la actividad espiritual respecto a la materia<sup>15</sup>

Desarrolla un desligación entre estos autores y los tres exponentes (Mettrie, D'Holbach y Helvétius), del materialismo estricto, estos profesaban la materia como causalidad única, tanto dentro como fuera del ser humano, liberándose de la manera tan férrea, como apuntábamos anteriormente, a las concepciones metafísicas y religiosas, y así como establece Abbagnano, sobre las concepciones políticas y morales. En parte esta matización y el carácter que mueve a La Mettrie es lo que me ha llevado a centrarme en este espectacular autor que dentro de sus más y menos en su edificio filosófico, se postuló como una mente desafiante al poder censor de sus tiempos.

---

<sup>15</sup> Nicola Abbagnano, *Historia de la filosofía* (Barcelona, Hora, 1994) 374-375.

### 3. ESTADO ACTUAL

#### 3.1 La Mettrie el “ilustrado”

Julien Offray La Mettrie (1709-1751), fue un afamado médico y filósofo francés, reconocido como uno de los primeros materialistas franceses del siglo XVIII. Hijo de un comerciante de Saint Malo y originario de esta misma ciudad, durante su juventud este estudiará en diversas ciudades francesas (Coutances, Caen, París) pero conseguirá su diploma en medicina en Reims y sin haber cumplido aún los 20 años, estudio el cual acercará al autor a las ideas de los filósofos materialistas griegos y romanos. Además, ejercerá durante unos cinco años su profesión en su ciudad natal, para más tarde desarrollar entre los años 1745 y 1751 lo que entendemos como su edificio filosófico fundamental donde se encuentran sus obras más influyentes como son La Política del médico de Maquiavelo (1746), El hombre máquina (1747), El anti-Séneca (1748), Tratado del alma (1750), El arte de gozar (1751) entre otros. Hasta su muerte en 1751, por lo que algunos historiadores establecen como una exaltación de su placer, ya que este perecería debido a una indigestión cuando se encontraba en el exilio (tanto de Francia como de Holanda), más concretamente en la corte de Federico el Grande, el cuál obsequió a La Mettrie con un banquete, tras este mismo haberle curado una enfermedad al embajador británico de Berlín.

Pero ¿cuál es entonces el contexto filosófico que vive La Mettrie? Y es que no es otro que el pleno apogeo de la ilustración con autores como Voltaire, Diderot o D'Holbach al alza, los cuales siempre tuvieron alguna rencilla con el autor de Saint Malo. Y es que las ideas de La Mettrie siguen la línea de los principios básicos de la terminología ilustrada, siendo un total creyente del poder de la razón y de la ciencia para comprender el mundo y mejorar la vida humana, además de un firme defensor del progreso humano, creyendo que la sociedad podía mejorarse a través de la educación y la reforma. Sin embargo, las ideas de La Mettrie también eran más radicales que las de muchos otros ilustrados, el materialismo y ateísmo que éste profesaba, eran controvertidos para muchos, y fue criticado por sus puntos de vista sobre la moral y la religión “¿Qué absurdo habría, pues, en pensar que existen causas físicas por las cuales todo ha sido hecho y a las cuales toda la cadena de este vasto Universo está tan necesariamente ligada y sujeta que nada de cuanto sucede podría dejar de suceder, causas cuya ignorancia absolutamente invencible nos ha hecho recurrir a un Dios que no es siquiera un ente

de razón, según algunos?”<sup>16</sup> Es más, la crítica de La Mettrie a la autoridad religiosa se enmarca dentro de este contexto intelectual y filosófico marcado por el conflicto entre la visión tradicionalista de la Iglesia y las nuevas corrientes ilustradas que surgen en el siglo XVIII. Su rechazo de cualquier concepto de alma separada del cuerpo representa un desafío directo a las enseñanzas dogmáticas de las autoridades eclesiásticas de su tiempo, las cuales mantenían firmemente la creencia en la dualidad mente-cuerpo y en la existencia de un alma inmortal. En la Europa del siglo XVIII, la Iglesia Católica y otras instituciones religiosas ejercían un poder significativo sobre la vida intelectual y social, imponiendo dogmas que no toleraban desviaciones o cuestionamientos y es que la noción de un alma inmortal, separada del cuerpo y responsable de la esencia individual y moral del ser humano, constituía uno de los pilares fundamentales de la doctrina religiosa. Sin embargo, La Mettrie, influenciado por las corrientes materialistas y empiristas de la filosofía, como las de Hobbes y Locke, adoptó una postura radicalmente opuesta, argumentando que la mente humana, al igual que el resto de la naturaleza, está sujeta a las leyes físicas y materiales, rechazando de esta manera la existencia de un principio inmaterial y sosteniendo que todos los fenómenos mentales, incluidos el pensamiento y la conciencia, son productos de la actividad del cerebro y el sistema nervioso.

Me atrevería a agregar a esta idea común que tal sentimiento no es, según me parece, sino una especie de miedo o de espanto, tan saludable a la especie como al individuo, pues quizás no respetamos la bolsa y la vida de los otros más que para conservar nuestros bienes, nuestro honor y a nosotros mismos, semejantes a esos Ixiones del Cristianismo que no aman a Dios y no abrazan tantas quiméricas virtudes sino porque temen el infierno. Veis que la ley natural no es más que un sentimiento íntimo que pertenece también a la imaginación, como todos los otros, entre los cuales se cuenta el pensamiento. Por tanto, no supone evidentemente ni educación ni revelación ni legislador, a menos que se la quiera confundir con las leyes civiles según la manera ridícula de los teólogos<sup>17</sup>

En el ámbito ético La Mettrie se encontraba también en gran disonancia con las principales cabezas ilustradas, y es que para este la moralidad no tenía una base absoluta, las acciones se encontraban determinadas por nuestra fisiología y entorno, lo que nos deja plano ‘relativista’ hasta cierto punto, costándole muchas críticas por parte de muchos pensadores de la época y sobre todo de Denis Diderot, los cuales abogaban por la universalidad de los principios morales, esto deja al médico de Saint Malo en un estado de “guerra” continua con los personajes académicos más influyentes, junto a los exilios que sufre, dejan ver a este como

---

<sup>16</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 70

<sup>17</sup> La Mettrie, *El Hombre Máquina*, 73-74.

un huérfano dentro del espacio del que debería pertenecer “Diderot se dirige contra la filosofía de La Mettrie. El editor de la Encyclopédie afirma que éste se equivoca al colocar “fuera de la naturaleza de los seres la regla de sus deberes y la fuente de la felicidad”, que sus escritos parecen proteger el “crimen” y el “vicio”, (...) que los “sofismas groseros” que recorren sus páginas muestran que es un escritor que “no conoce los verdaderos fundamentos de la moral”<sup>18</sup>

### 3.2 ¿Anti-Descartismo? y materia mecanicista

No se debe ahondar en demasía en la principal obra de Julien Offray La Mettrie para vislumbrar que este no se encuentra muy cómodo cuando aparece Descartes en cualquier ámbito, varios son los improperios y críticas que realiza el autor de Saint Malo en contra del padre de la geometría analítica. ¿Pero existe tanta diferencia entre estos dos autores o las pasiones de La Mettrie hacen más eco que las propias evidencias? Primeramente, en consonancia entre estos vemos como la idea determinista encaja entre los dos, ambos consideran que el cuerpo funciona de manera mecánica, el propio Descartes comparará el cuerpo humano con tubos de una fuente en el *Tratado del hombre*, donde se destaca la naturaleza mecánica, lo que vendría a ser la res extensa, La Mettrie reconocerá, aunque pueda parecer sorprendente, la idea de que los animales son máquinas<sup>19</sup>. “Como los animales, por su parte, según lo ha demostrado Descartes, sólo son mecanismos más o menos complejos, máquinas más o menos sutilmente montadas, resulta evidente que el hombre tampoco puede ser sino una máquina”<sup>20</sup>. De esta manera encontramos una relación entre los autores este materialismo mecanicista, aunque no tan estricto por parte de Descartes supone un punto de convergencia, llegando a ser tratado en ocasiones la obra de La Mettrie de Cartesiana, hasta cierto punto, ese gran interés biológico y físico por parte de los dos deja entrever alguna similitud en algunos escritos, pero no más lejos de la realidad y como se vaticinaba con las fuertes palabras que La Mettrie profesaba, el alejamiento ya no es solamente académico sino vital, se hace imposible determinar un cartesianismo en *El hombre Máquina* o cualquier otro escrito de La Mettrie, este trata a Descartes de tener que ajustarse a la época en la que se desarrolló, un tiempo donde la religión y la concepción del alma eran vistas como sagradas, la conceptualización de res cogitans, donde la mente es una sustancia no material que interactúa

---

<sup>18</sup> Adrián Ratto, *Diderot Y La Mettrie, Lectores De Séneca*. Diánoia 64 (82): 2019, 124

<sup>19</sup> Ramón Alcoberro, *La Mettrie una filosofía del materialismo*. Filosofía i pensament. 1 de noviembre de 2014. <http://www.alcoberro.info/planes/mettrie.htm>

<sup>20</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 14

con el cuerpo material, supone una ‘aberración’ para La Mettrie, en un materialismo tan estricto como el que este desarrolló, y es que los procesos mentales, como ya habíamos observado anteriormente, simplemente se establecen desde los procesos físicos. Julien Offray La Mettrie se encuentra en un ateísmo muy profundo, donde la cabida de un ser supremo y la existencia del alma no eran más que simples formas de control y maneras de distraer el verdadero conocimiento humano, este tacha a Descartes de cobarde teniendo que establecer una teoría donde Dios fuera el epicentro del desarrollo. Sería muy fácil establecer este hecho en nuestros tiempos, pero el carácter contestatario de La Mettrie vagamente se podría encontrar en su contexto histórico “Creo que Descartes sería un hombre respetable desde todo punto de vista si, nacido en un siglo al cual no hubiera tenido que iluminar, hubiera conocido el valor de la experiencia y de la observación y el peligro de apartarse de ellas”<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 93

## 4. DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO

Después de un intento por realizar una contextualización, tanto en los antecedentes como en el estado actual, sería el momento de ahondar en la verdadera cuestión que nos ha llevado al estudio de dos autores tan fascinantes como Julien Offray La Mettrie y Michael Foucault. No debemos de ojear de forma exhaustiva la obra de Foucault *Vigilar y castigar*, para percatarnos como en uno de los apartados de esta misma, la tradición mecanicista y más específicamente La Mettrie salen a escena en un intento del autor por establecer un interesantísimo concepto que trataremos de desarrollar “Y, sin embargo, del uno al otro, puntos de cruce. L'Homme-machine de La Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación, en el centro de las cuales domina la noción de "docilidad" que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.”<sup>22</sup>. En esta concisa reflexión de Foucault podemos percibir una gran densidad y por otra parte lo que me ha llevado a embarcarme en este proyecto.

### 4.1 La reducción materialista y el cuerpo dócil

Vislumbrado el camino que lleva esta discusión debemos hacernos dos preguntas en relación con el fragmento ¿A qué se refiere Foucault con docilidad y por qué destaca que la obra de La Mettrie supone una reducción materialista? El término de docilidad en Foucault tiene una gran complejidad y se compone de varios elementos. Este concepto se basa en el tejido principal del autor, y que se ha tratado de desarrollar a lo largo del proyecto, este se entendería como la capacidad que tienen los cuerpos humanos para ser moldeados, controlados y entrenados por las medidas disciplinarias de las diferentes instituciones mencionadas anteriormente. Esta docilidad implica la facilidad de los cuerpos para ser sometidos a una serie de procedimientos siempre en pro de las necesidades de las instituciones y de la sociedad. Pero no deberíamos simplificar la docilidad en términos de control, análisis que no sería correcto y supondría de una sencillez no conforme al concepto, es más este contiene un carácter optimizador, no solamente serán controlados sino que podrán ser mejorados para desarrollar las diferentes tareas de manera más eficiente “A estos métodos que permiten el control

---

<sup>22</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003) 125

minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas"<sup>23</sup>.

Pero ¿cuáles serían los elementos que componen la docilidad? En primera instancia la organización de los cuerpos, estos están sometidos espacialmente de manera que puedan ser observables y controlables “La elaboración temporal del acto. Consideremos dos maneras de controlar la marcha de un cuerpo de tropa. Comienzos del siglo XVII: "Acostumbrar a los soldados, que marchan en fila o en batallón, a marchar a la cadencia del tambor. Y para hacerlo, hay que comenzar por el pie derecho, a fin de que toda la tropa se encuentre levantando un mismo pie al mismo tiempo"<sup>24</sup>. También Foucault entiende que la docilidad está compuesta por la regulación y estructura del tiempo y las actividades que establece la disciplina sobre los individuos, esto mediante la utilización de horarios, rutinas estrictas e imponiendo de manera férrea un ritmo de trabajo, que se ajusta a la normalidad y expectativas que las sociedades tienen más que interiorizados “Los reglamentos del siglo XVIII, precisan los horarios de la visita y su duración (dos horas como mínimo); insisten para que un servicio por rotación permita asegurarla todos los días, "incluso el domingo de Pascua"<sup>25</sup> . Así como Foucault entendía que los cuerpos deberían ser observados de manera directa, estos también tendrán que aprender gestos y movimientos de manera eficiente que se ajusten, así como los entrenamientos militares o las técnicas laborales, todas estas mediante los sistemas de vigilancia y las técnicas de corrección que mantienen y corrigen cualquiera de los comportamientos.

Es aquí donde podemos entrar a matizar la afirmación que hace Foucault acerca de La Mettrie. Esta reducción materialista que se le acusa al autor de Saint Malo se sustenta en la bifurcación que se encuentra en *El hombre máquina* la primera de estas sería un estadio anatómico-metafísico, siendo Descartes el que iniciará este mismo registro, para luego ser desarrollado por los biólogos y médicos. Este se basaba en la idea del funcionamiento del cuerpo como una máquina, anteriormente mencionado, siendo La Mettrie el que lo llevaría a su máxima expresión, con su materialismo estricto donde el alma pasa a ser inexistente, esta solo será concebida por las mismas reacciones del cuerpo que crean sensaciones como los sentimientos, la conciencia o la moralidad. Y por otro lado encontraríamos el estadio político que era formado por el computo de reglamentos militares, escolares, hospitalarios. Es aquí

---

<sup>23</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003) 126

<sup>24</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar*, 139

<sup>25</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar*, 172

donde entra la docilidad, el mismo Foucault establece como esa corriente e ideas mecanicistas crea una reducción del ser humano a una simple conjunto de uniones maquinarias, donde su estadio de percepción propia o establecimiento de la ética simplemente es visto como una ilusión, lo que llevaría a una posibilidad infinita de docilización del cuerpo, donde la tarea de manipular y maximizar su potencial de productividad llegaría a los niveles que las instituciones de poder, mediante sus discursos de verdad, dispongan en su pleno gusto, para Foucault este interés que tienen los mecanicistas y algunas de las cortes como la de Federico el Grande, no solo ilustrarían el funcionamiento del organismo humano, sino que también actuarían como modelos reducidos de poder y control. Foucault ilustra esta idea en las novedades que presentaron las técnicas científicas en el siglo XVIII, donde se empieza a realizar un trato del cuerpo en masa, donde se trabajaría en sus partes, ejerciendo una coerción minuciosa que asegura control a nivel de la mecánica del cuerpo, tantos sus movimientos, gestos, actitudes o rapidez, además se entiende el control desde una búsqueda de la eficacia de los movimientos, organizando internamente la conducta del cuerpo y asegurando la eficiencia de sus fuerzas mediante ejercicios y técnicas disciplinarias.

Los famosos autómatas, por su parte, no eran únicamente una manera de ilustrar el organismo; eran también unos muñecos políticos, unos modelos reducidos de poder: obsesión de Federico II, rey minucioso de maquinitas, de regimientos bien adiestrados y de prolongados ejercicios (...) La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos.<sup>26</sup>

#### **4.2 El sistema educativo de La Mettrie**

En este desarrollo de la docilidad, y si no se hiciera ninguna aclaración más al respecto, veríamos a la figura de La Mettrie como un mecanicista que trataría al cuerpo como un simple medio por el cual se pueda ejercer un control y una optimización en base a sus intereses propios. Es por eso por lo que debemos de aclarar el ideario, aunque no desarrollado de forma clara y explícita, de lo que se puede entender como un sistema educativo o una cierta lista de lo que supone la educación en favor del individuo por parte de La Mettrie, este considera al ser humano como una entidad compleja, la educación se entiende como un proceso de ajuste y calibración de esta máquina, donde las vivencias sensoriales y el aprendizaje son procesos mediante los cuales se ajustan los entornos del comportamiento y del pensamiento. No es

---

<sup>26</sup> Michael Foucault, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003) 125-126

casualidad que las ideas del autor francés fueran una fuente de inspiración para la corriente conductista, la manera en la que pretendía desarrollar la educación suponía una emancipación de las antiguas maneras de enseñanza, es más para este una persona mal educada suponía un retraso mucho mayor que una persona que no hubiese sido educada y tuviera tiempo para ingresar en el ámbito educacional “Preferiría un hombre inteligente que no hubiera tenido educación alguna, antes que uno que la hubiera tenido mala, con tal que aquél fuese todavía bastante joven. Un espíritu mal guiado es un actor a quien ha estropeado la provincia. Los diversos estados del alma son, pues, siempre correlativos a los del cuerpo”<sup>27</sup>.

El entorno y las experiencias desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la persona, así como una máquina los seres humanos están sujetos a las influencias externas, lo que nos deja entrever una educación enfocada en brindar estímulos adecuados que fomenten el desarrollo de las habilidades mentales y físicas. Y es que la importancia que existe en la observación y el entrenamiento de cuerpo y mente es crucial para el autor, al reconocer al humano como una sustancia única se establece un ámbito educacional, donde el valor de la educación intelectual tiene el mismo valor que la educación corporal, el conocer y saber acerca de nuestro cuerpo crea un individuo capaz de emanciparse de la idea de la educación religiosa que se encuentra vigente y a su vez anticuada, el estudio memorístico crea individuos ‘ignorantes’ y maleables los cuales no tienen un conocimiento real del mundo que les rodea, la importancia que se desarrolla por los saberes metafísicos crean una angustia y malestar en el hombre, el cual debería estar enfocado en la búsqueda del conocimiento que más a la mano tiene, que es el propio conocimiento de sí y su entorno.

¡Feliz quien siente gusto por el estudio! ¡Más feliz quien por él llega a liberar al espíritu de sus ilusiones y al corazón de su vanidad; meta deseable a la cual habéis sido vos conducido en una edad aún tierna por las manos de la sabiduría, mientras tantos pedantes, después de medio siglo de vigiliyas y trabajos, más encorvados bajo el fardo de los prejuicios que bajo el del tiempo, parecen haberlo aprendido todo excepto a pensar! (...) Por otra parte, igual da para nuestra tranquilidad que la materia sea eterna o que haya sido creada, que exista un Dios o que no exista. ¡Qué locura atormentarse tanto por lo que no se puede conocer ni nos haría más felices, aunque lo lográramos!<sup>28</sup>

La educación tradicional, que era llevada por instituciones religiosas como laicas, centra su enfoque en memorizar hechos e información sin garantizar que los estudiantes comprendan verdaderamente el material. La Mettrie ve esto como una forma de programar la

---

<sup>27</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 44

<sup>28</sup> La Mettrie, *El Hombre Máquina*, 28-71

mente sin regular adecuadamente los engranajes de la comprensión, recordar sin comprender no mejora la capacidad del hombre para procesar y aplicar información de manera efectiva. Este sistema educativo autoritario convertía, según el autor, a los estudiantes en receptores pasivos de información, completamente dependientes del profesor para aprender, su mundo solo se comprendía en lo que establecía la autoridad educacional, eran más bien ‘máquinas’ pero unas máquinas sin ningún ápice de humanidad, lo que La Mettrie categorizaría de incompetentes o ignorantes “Romped la cadena de vuestros prejuicios, armaos de la antorcha de la experiencia y tributaréis a la Naturaleza el honor que se merece en lugar de deducir, con la ignorancia en que os ha dejado, algo en contra de ella”<sup>29</sup>. En resumidas cuentas, a lo que aspira La Mettrie es a un intento por hacer despertar a las personas que son capaces para una emancipación y un conocimiento del mundo mucho más libre y si arraigos a ideas a priori o desarrollos teológicos que induzcan en una metafísica infinita.

### 4.3 Una alternativa a la normalización

Esta parte final de la discusión es donde quería establecer este punto de encuentro entre Michael Foucault y Julien Offray La Mettrie. Durante el desarrollo de esta hemos podido vislumbrar que, aunque el autor de *Vigilar y castigar* haya cargado contra el ideario mecanicista del autor del XVIII, estos no se encuentran a años luz a lo que realizó cada uno en su contexto. Esta alternativa a la normalización que propongo como enunciado de subapartado, la baso en la idea que tiene La Mettrie sobre el mundo que le rodea, un proceso de normalización en el que se encuentra subyugada la Europa de la Edad Moderna, y más concretamente Francia. Por mucho ideario científicista y progresista, el cual el autor se sentía identificado, seguía existiendo una gran simpatía acerca de la idea de Dios el cual no termina por ser ‘cazado’, tanto los ilustrados con los que tuvo grandes roces como las instituciones académicas religiosas que promulgaban una autoridad férrea, promulgaban unas expectativas sociales claras, donde las normas se encontraban a la orden del día, una disciplina en todos los ámbitos sociales que no dejaban promulgar un conocimiento libre y emancipado. Es por eso que vemos al personaje de La Mettrie como un predecesor al concepto de la normalización, dentro de sus posibilidades, el desarrollo sobre la optimización de la máquina humana la cual conlleva que las instituciones disciplinarias tomen el control sobre nuestros cuerpos, no se podría ser un caso tan aplicable para la figura del autor de *El hombre máquina*, siempre fue un filósofo diferente que sí quiso

---

<sup>29</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 99

un verdadero cambio, propuso un conocimiento para aquellos que querían salir del oscuro sentido que se le había dado a la metafísica, individuos resignados a un sufrimiento continuo por un ser el cual La Mettrie con su materialismo estricto no podía ni imaginar, era una condena demasiado grande, además de la creación de individuos adormecidos en una doctrina que no pone a estos en importancia sino en un escalafón de amo y siervo, un rebaño que sigue a un líder. Es por esto que debemos de entender a Julien Offray La Mettrie como un predecesor al concepto de normalización, aunque éste establezca a ciertas personas como ‘locas’ o ‘incapaces’, no debemos de quedarnos con lo que a simple vista vemos, debemos de deshacer la esencia de lo desarrollado por este en el contexto que supuso para él, impulsando a los individuos por la búsqueda del conocimiento, que fueran libres y tratarán de pensar por sí mismos, sin ninguna autoridad existente o no existente, que les pudiera atosigar continuamente. “Abrid los ojos solamente y abandonad lo que no podéis comprender. Veréis que ese trabajador, cuyo espíritu y luces no se extienden más allá de los bordes de su surco, no difiere esencialmente del más grande talento, como lo habría probado la disección de los cerebros de Descartes y de Newton. Os persuadiréis de que el imbécil o el estúpido son bestias con figura humana, así como el mono, Heno de inteligencia, es un hombrecito bajo otra forma, y que, en fin, al depender todo absolutamente de la diversidad de la organización, un animal bien construido a quien se ha enseñado la astronomía puede predecir un eclipse, así como la curación o la muerte cuando ha ejercitado durante algún tiempo su talento y sus buenos ojos en la escuela de Hipócrates y en el lecho de los enfermos”<sup>30</sup>. Aunque ciertas relaciones con los animales que realiza La Mettrie, siendo estos maquinas como los humanos pero sin haber sido educados para ello, sean erróneos a nivel de los avances científicos de hoy, vislumbran la importancia de la educación no en un carácter productivo o manipulable, sino en un estadio de liberación y de la posibilidad de ser libres.

---

<sup>30</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 99-100

## 5. CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS

De manera inevitable esta conclusión se encuentra directamente ligada al último desarrollo establecido en la discusión. Quiero reincidir en la idea de que Julien Offray La Mettrie es un autor diferente, que, aunque el lector no necesariamente se encuentre afín a su edificio filosófico, hay que reconocer como este es una luz encendida entre tanta incertidumbre que existía en Europa. La Mettrie cuestiona de manera continua a las instituciones religiosas que controlaban el saber y la moralidad, siendo fundamental la definición del hombre como una máquina, para despojar al ser humano del alma inmortal que las doctrinas religiosas consideran esencial, debilitando el fundamento de las prácticas teológicas y abriendo la puerta a una comprensión del mundo basada en la observación y la experiencia, en lugar de la fe y la revelación. Seguidamente rechaza la racionalidad estricta y disciplinada de los ilustrados, lo que en demasiadas ocasiones costaba muchos de los placeres sensoriales, este en su obra *El arte de gozar*, valora la sensualidad y los placeres de los sentidos, sin embargo, su concepción del placer no es una mera apología de los excesos hedonistas, sino que distingue entre el placer desmedido y la voluptuosidad racional proponiendo una disciplina intelectual y física que permite disfrutar de los placeres de manera equilibrada y consciente.

Sigamos por doquier al voluptuoso, en sus discursos, en sus paseos, en sus lecturas, en sus pensamientos, etc... Distingue la voluptuosidad del placer, como el olor de la flor que lo exhala, o el sonido del instrumento que lo produce. Define la orgía, un exceso de placer mal administrado, y la voluptuosidad, el espíritu y la quintaesencia del placer, el arte de usarlo con moderación, de conducirlo mediante la razón, de disfrutarlo por el sentimiento.<sup>31</sup>

Me parece de una aclaración sumamente importante, entender este carácter del placer para La Mettrie, define la voluptuosidad como el arte de disfrutar los placeres con moderación y sabiduría, y es que en este sentido, su enfoque no busca la docilidad de la máquina humana, sino la realización plena de sus capacidades mediante la educación, que integra tanto al cuerpo y la mente. Es obligatorio reincidir en la idea de una educación que no sólo fomente el conocimiento y la razón, sino que también valore la experiencia sensorial y el placer como componentes esenciales de la felicidad humana. Es por esto la importancia de autores como La Mettrie extrapolados en nuestros días, individuos que busquen un faro de libertad, donde la autoridad cada más vigente de las autoridades se desplace para otro lado y conozcamos una educación multidisciplinar donde se nos anime a pensar de una manera crítica y más centrada

---

<sup>31</sup> Julien Offray La Mettrie, *El arte de gozar* (Córdoba: Colección Mínima, 2008) 62-63

en los problemas que tenemos delante de nuestros ojos. “No es suficiente que el sabio estudie la Naturaleza y la Verdad, debe atreverse a expresarla en beneficio del corto número de aquellos que quieren y pueden pensar; porque en cuanto a los otros, que voluntariamente son esclavos de los prejuicios, les es tan imposible alcanzar la verdad como a las ranas volar”<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Julien Offray La Mettrie, *El Hombre Máquina* (Buenos Aires: Eudeba, 1963) 31

## 6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abbagnano, Nicola. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Hora, 1994

Alcoberro, Ramón. "La Mettrie: una filosofía del materialismo." *Filosofía i pensament*. 1 de noviembre de 2014. <http://www.alcoberro.info/planes/mettrie.htm>.

Foucault, Michael. *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta, 1980

Foucault, Michael. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003

Hobbes, Thomas. *El Leviatán*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2005

Koyré, Alexandre. *Estudios de historia del pensamiento científico*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1995

La Mettrie, Julien Offray. *El Hombre Máquina*. Buenos Aires: Eudeba, 1963

La Mettrie, Julien Offray. *El arte de gozar*. Córdoba: Colección Mínima, 2008

Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1980.

Marx, Karl. *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en demócrito y en epicuro*. Madrid: Editorial Ayuso, 1971

Marx, Karl. *Ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1970

Ratto, Adrián. *Diderot Y La Mettrie, Lectores De Séneca*. *Diánoia* 64 (82): 2019, 115-30. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.82.1637>.

Rousseau, J. 2017. *El contrato social*. PDR, Ciudad de México.